

plos, y que en otros siglos mas felices hubierais sido arrojados de ellos ignominiosamente como profanos, si hubierais tenido el atrevimiento de parecer en ellos; vosotros, á quienes debiera atemorizar el conocimiento de vuestra indignidad, y que debierais extremeceiros al acercaros á este respetable Santuario, que encierra al Santo de los Santos, y al Rey de la gloria; ¿vosotros os atreveis á insultarle, aun al pie de sus mismos Altares? ¿No sabeis que este Rey de la gloria, á quien os atreveis á ultrajar, es al mismo tiempo el Señor fuerte y poderoso? ¿Cómo no temeis que para castigaros renueve los prodigios que obró en el desierto para vengar unos ultrages menores que los que vosotros le haceis? ¿Cómo no temeis que se abra la tierra para sepultaros vivos en los infiernos, ó que de lo íntimo del Santuario salgan truenos y rayos que reduzcan á cenizas á los temerarios, á quienes no atemoriza la presencia y magestad de un Dios omnipotente?

SALMO XXIV.

Oracion de una alma que habiendo salido de los desordenes del mundo, gime en la presencia de Dios por las infidelidades de su vida pasada, y reconoce que sus aflicciones son justo castigo de ellas.

Y. I. *Ad te Domine levavi animam meam, Deus meus, in te confido, non erubescam.*

QUÉ feliz soy, oh Dios mio, por tener la libertad de consolarme con vos, y de presentaros mi corazon al pie de vuestro Trono! en otro tiempo no hallaba consuelo para mis penas: yo padecia solo, porque no conociendoos, ¡oh Dios mio! ¿cómo os habia de llamar en mi socorro? El mundo era el unico ídolo, y el unico objeto de mis deseos, de mis cuidados, y de mis pensamientos: él ocupaba todo mi corazon, pero recompensaba muy mal mi esclavitud y mis servicios; derramaba mil amarguras en sus placeres; en ellos hallaba á cada paso contradicciones y pesares que sepultaban mi alma en la tristeza; nada me ofrecia con que pudiese aliviarla, siempre me estaba prometiendo un tiempo mas feliz; yo me dexaba engañar de sus promesas, pero este tiempo cada dia se alejaba mas, y él se burlaba de mi credulidad, y de mis trabajos: pero vos, ¡oh Dios mio! sois un dueño mucho mas amable y fiel: si permitís que yo padezca aflicciones, inmediatamente me dais á conocer lo justo y util de mis trabajos, me haceis ver que aun estos dimanan de los tesoros de vuestra misericordia, la que se digna de aceptar estas leves aflicciones para expiar unos delitos por los que merecia eternas penas: conozco que la misma mano que me hiere me conforta, y la confianza que en vos tengo es un seguro consuelo en todos mis

mis trabajos : despues de esto , ¡oh gran Dios ! ¿cómo me he de avergonzar de servir publicamente á un dueño tan misericordioso y omnipotente ? De lo que sí me averguenzo es de la locura de mis antiguos desordenes , y de haber sacrificado , hasta una edad abanzada , mis dias , y mis años á un mundo que es nada , que nada puede , que nos alimenta con humo , y que solamente subsiste por la embriaguez y ceguedad de los que le sirven .

¶ 2. *Neque irrideant me inimici mei: etenim universi qui sustinent te non confundentur.*

En vano trata de necias á las almas que siguen vuestros caminos : en vano los mundanos , á quienes condena la vida de los justos , la tachan de hipocresía y necedad ; yo no temo , ¡oh Dios mio ! el participar con vuestros siervos de estas honrosas burlas : es imposible que la sabiduría del cielo , enemiga siempre de la del siglo , no le parezca locura : no permitais , ¡oh Dios mio ! que yo sea jamás sabio á la vista de este mundo depravado ; él solamente honra con este nombre á aquellos frenéticos , á quienes mueve y agita el desorden de su razon , y que solamente deben á su error la gloria , los talentos , y la imaginaria felicidad que les parece gozar : quanto mas merecedor sea yo de las burlas del mundo y de sus partidarios , menos indigno me juzgaré de vuestra aprobacion y de vuestros cuidados ; el mundo reprueba todo lo que vos justificais , ¡oh Dios mio ! y justifica todo lo que vos condenais , y en lo que mas se advierte el exceso de su ceguedad es , que entre las ridiculeces , puerilidades , flaquezas y extravagancias de las pasiones que le están continuamente agitando , nada le parece ridiculo mas que la sabiduría , la afabilidad , la magnanimidad , el orden , la paz y todo lo que es grande y util para la sociedad de los hom-

hombres en vuestra santa doctrina . ¡ Es posible , oh Dios mio , que un error tan bárbaro haya de tener engañados á casi todos los hombres ! estos aman á un mundo que se les huye entre las manos : sirven con ansia y seriedad á un dueño que nada tiene de verdadero mas que los eternos males que los prepara ; á vos , Señor , no os sirven mas que por pura ceremonia , y los respetos que os rinden son puramente exteriores y precipitados , porque los tributan mas á la costumbre que á vos mismo , siendo vos , ¡oh Dios mio ! el que pagais superabundantemente las mas leves acciones que se hacen por vos ; que dais aun mucho mas de lo que prometéis , el que os anticipais á las necesidades de los que imploran vuestro socorro ; y finalmente , ¡oh Dios mio ! el que llenais los corazones de los que se convierten á vos , de tanta paz , alegria , y consuelo , que hasta ahora ninguno se ha arrepentido sino de haberos conocido y amado muy tarde .

¶ 3. *Confundantur omnes iniqua agentes , supervacue.*

Y así , gran Dios , los que esperan en vos , y que no cansandose de la aparente duracion de su destierro sufren con valor los disgustos y trabajos , y os permanecen fieles hasta el fin , se darán algun dia el parabien de su eleccion ; en aquel ultimo instante en que todo se desvanece , y en el que no queda cosa alguna real y verdadera que pueda sobrevivirnos , mas que nuestros delitos , ó nuestras virtudes , se manifestarán llenos de una santa confianza : abandonarán sin pena los bienes y honores que nunca habian amado , porque habian mirado como indigno de su amor todo lo que no los habia de acompañar en vuestra presencia , ¡oh Dios mio ! y lo que no habian de poseer mas que por un instante ; entonces conocerán todo el valor de estas penitencias , y de estas mortificaciones que el mundo trataba de locura , las que no han durado mas que un rápido momento , y que como estandartes de su victoria

los

los conducirán en triunfo á los tabernáculos eternos: por el contrario, entonces cubrireis de confusion é ignominia á aquellas almas insensatas, que hubiesen permanecido en la iniquidad, sin haber hallado en ella la felicidad que buscaban: se acordarán de las violencias, de los trabajos, y desprecios que han sufrido por el mundo, y por satisfacer sus pasiones, y no verán en ellos mas que unos penosos delitos, que los hicieron amarga la vida en la tierra, y que van á hacersela infinitamente mas infeliz en la eternidad: desde aquel terrible momento en que se disipa la nube que nos ocultaba la verdad, empezarán á enfurecerse contra sí mismas, y llenas de vergüenza y de desesperacion desearán confundirse, del mismo modo que sus cuerpos, entre los abismos de la nada, por no tener que sufrir delante de la luz del Tribunal terrible el oprobrio de su vida insensata, la que por el camino de las inquietudes, de los pesares, y de los remordimientos inseparables de la culpa y de las pasiones, las ha conducido al abismo de todas las desgracias, en donde ya no esperan remedio.

ÿ. 4. *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.*

Continuad, ¡oh gran Dios! en dar á conocer á mi alma lo funesto, penoso, é insensato que es para ella el camino del mundo. ¡Qué amables hace, ó Dios mio, vuestros caminos esta sola memoria! ¡Qué desgracia, y qué ingratitud sería la mia, si me apartára de ellos un solo instante! Manifestadme siempre, ¡oh gran Dios! estos santos caminos; mostradme vos mismo las sendas por donde debo ir, porque aun en vuestro mismo camino hay muchas sendas diferentes, y cada uno debe seguir la que es propia suya, y la que vos le habeis destinado: sed en ella, Señor, mi guia y mi consuelo; caminad siempre por ella delante de mí, para que yo no pueda extraviarme: de este modo, ¡oh Dios mio!

mio! que la sembréis de espinas ó de flores, que allaneis sus asperezas ó que me dexéis sufrir todas sus fatigas, si yo me hallo en el camino que guia á vos, ¡oh Dios mio! esta seguridad sola bastará para que todo se me haga facil: á lo menos viviré seguro de que no camino en vano, y que todos mis pasos se dirigen al termino que cada instante me parece que voy á tocar, y que sería necedad acobardarme quando ya estoy para llegar al fin de la carrera.

ÿ. 5. *Dirige me in veritate tua, & doce me quia tu es Deus Salvator meus, & te substinui tota die.*

No permitais, ¡oh gran Dios! que yo pierda de vista, ni por un solo instante, la verdad que me habeis manifestado quando me abristeis los ojos, para que viesse los errores, y vanidades del siglo; los malos exemplos, las circunstancias, y nuestras propias inclinaciones forman continuamente al rededor de nuestro corazon unas nubes, que á no ser que vos nos esteis continuamente alumbrando, corremos riesgo de recaer en nuestras primeras tinieblas; y entonces, gran Dios, no guíandonos la luz de vuestra verdad, caminamos á ciegas, y cada paso es un precipicio. Haced, ¡oh Dios mio! que esta eterna verdad que me ha manifestado los bienes verdaderos, y unicamente dignos de mi amor, me guie sin abandonarme jamás, mientras dura el día de mi peregrinacion; que esta resplandeciente nube me preceda siempre en los peligrosos caminos de este desierto, hasta que llegue á la tierra prometida á mis padres: no os apartéis de mí, ¡oh Dios mio! porque vos mismo sois la verdad que ilumina á todos los hombres que no cierran los ojos por no verla: sed siempre el invisible doctor de mi alma: vos la habeis librado de los peligros del siglo, y de los lazos de Satanás en que me precipitaron la imprudencia, y las pasiones de mi juventud: Vos, Dios mio, habeis sido dos veces mi

Salvador, y yo soy vuestro por muchos títulos: haced que tantos derechos como teneis sobre mí os aseguren la sumisión de vuestra criatura, y que os hagan zeloso de conservar la obra de vuestras misericordias: con esta confianza, ¡oh gran Dios! no me dexo abatir en aquellos momentos de obscuridad y disgusto en que parece que os apartais de mí; antes os espero con una fé constante, persuadido á que vuestra ausencia no durará mucho, y que despues de haberme dexado algun tiempo en manos de mi flaqueza, de mis tinieblas, y de mi confusion, os restituireis á mí con todas las luces y consuelos de vuestra gracia.

¶ 6. *Reminiscere miserationum tuarum Domine, & misericordiarum tuarum que à seculo sunt.*

Siempre os estaré representando, ¡oh Dios mio! las misericordias que habeis usado con mi alma: estas serán un continuo objeto de mi agradecimiento, y tambien deben ser para vos, ¡oh Dios mio! nuevo motivo de que me las continueis: vos asegurais nuevos beneficios á los que una vez empezais á favorecer; parece que con enriquecerlos de dones contraeis con ellos nuevas deudas: esta ha sido en todos tiempos vuestra conducta para con vuestros siervos: todos los medios de que desde el principio os habeis valido para dirigirlos, han sido medios de misericordia; y quando no alcanzaban los caminos ordinarios de vuestra providencia para librarlos de los peligros que los amenazaban, y era preciso recurrir á vuestra omnipotencia, obrasteis con prodigalidad, por decirlo así, milagros á favor suyo: vos mudabais el uso de la naturaleza, trastornabais los elementos, manifestabais al Universo el espectáculo del Sol detenido en su carrera, parecia que solamente vuestra bondad disponia de vuestra omnipotencia, y quanto haciais en la tierra y en el firmamento, todo se ordenaba á ellos: todavia procedeis del mismo modo con nosotros; aun sois para nosotros el mismo que fuisteis

para nuestros padres, y vuestras antiguas misericordias son como un sagrado título que nos promete otras nuevas.

¶ 7. *Delicta juventutis meae, & ignorantias meas ne memineris.*

Bien sé, ¡oh gran Dios! que vuestras continuas misericordias caían algunas veces en unos corazones ingratos, y que despues de haber experimentado las más distinguidas señales de vuestra proteccion, veiais con indignacion que se olvidaban del Dios que los habia sacado de Egipto, y que levantaban sacrilegos Altares á los ídolos de las naciones; pero á la primera señal que daban de arrepentimiento, se os caía de las manos la espada con que habiais empezado á herirlos: la indignacion y los castigos son como agenos de vuestra Magstad benéfica: la misericordia es como naturaleza propia vuestra: nosotros somos los que subministramos las flechas á vuestra venganza, pero los beneficios que derramais sobre nosotros unicamente dimanan de vos: y así, gran Dios, no es cosa nueva el que derrameis vuestras gracias sobre los que debieran llover vuestros rayos y vuestra indignacion: yo siempre serviré de exemplo de gran consuelo para aquellas almas, que han tenido la desgracia de olvidarse de vos: ¿dónde estaba yo, ó Dios mio, quando empezasteis á alargarme la mano para levantarme? ¿en qué abismo de disolucion y locura estaba yo sepultado? Pero, ó Señor, borrad para siempre de vuestra memoria estas funestas imagenes: basta el que yo piense continuamente en ellas, y si mis lágrimas no alcanzan para borrar estas manchas, y estas se manifiestan aun á vuestra vista, no es mi intento, Señor, justificar en vuestra presencia unos delitos que nunca podré llorar debidamente: pero acordaos, ¡oh Padre misericordioso! de que tuvo en ellos mas parte el exceso de la edad y de las pasiones, que la irreligion ni el desprecio de vuestra

ley: es verdad que mi corazon se apartó de vuestros mandamientos, pero no sacudió el yugo de vuestra santa autoridad: todavía miraba con respeto al Dios á quien ultrajaba: todavía temia al Juez, cuya venganza irritaba; se dexaba arrastrar de los placeres, pero la fé que le seguia á todas partes no le permitia forzar la barrera de la religion, y siempre se detenia á orillas del precipicio: yo estaba persuadido á que habia cierta estacion de la vida, que podia destinar á los placeres: el mal exemplo, y las comunes preocupaciones, parecia que autorizaban mi error, como si no fueran vuestros todos los tiempos, ¡oh Dios mio! y como si vos no fuerais el Dios de todas las edades; olvidad, pues, ¡oh gran Dios! estos primeros años de mi vida: olvidad unos desordenes que nacia de una ignorancia, aun mucho mas culpable: dexad para mí solo esta memoria y este pesar: haced que teniendo siempre presente la gravedad de mis culpas, no se pase un instante en que no me acuerde de las maravillas de vuestra misericordia, que me sacó de ellas.

Y. 8. *Secundum misericordiam tuam memento mei tu, propter bonitatem tuam Domine.*

Borrad, ¡oh gran Dios! aquella parte de mi vida que he pasado en ofenderos: borradla del libro de vuestras venganzas; miradla como si nunca hubiera existido: no empecéis á contar mis dias sino desde aquel en que empecé á conoceros: á la verdad, ¡oh Dios mio! yo no he vivido sino desde que empecé á vivir para vos: no os acordeis en la carrera de mis años, sino de aquellos en que empezasteis á hacer resplandecer en mí vuestras misericordias: esta memoria, ¡oh gran Dios! empeñará vuestra bondad en que me concedais otras nuevas: vos no vereis en mí mas que una criatura que ya está en posesion de experimentar las mas distinguidas señales de vuestra clemencia: y la memo-
ria

ria de lo que hasta ahora habeis hecho por mí avivará vuestro amor para que me concedais lo que todavía espero.

Y. 9. *Dulcis, & rectus Dominus, propter hoc legem dabit delinquentibus in via.*

Vos sabeis, ¡oh gran Dios! que el hombre formado de una masa corrompida no halla en sí mas que unas desgraciadas inclinaciones, que le apartan de vos: la flaqueza, la miseria, y el pecado son su unico caudal, y el patrimonio que recibió al tiempo de nacer: ¡pues qué hay que admirar, que habiendo venido al mundo con tan gran peso de corrupcion, se incline continuamente á la tierra, y que hallando tantos escollos y lazos en el camino dé en él algunas caídas? Por eso, ¡oh gran Dios! vuestra bondad y justicia no omitió diligencia alguna para precaber estas desgracias, y acudir á su seguridad. Vos podiais haberlos entregado todos á la culpa, y á las infelicidades de su nacimiento, y abandonar para siempre á la ingrata posteridad de un Padre que os habia desobedecido, y que la habia inficionado toda con su desobediencia, pero, ¡oh Padre amoroso! vos que habeis colocado en la tierra esta multitud de hombres, no los dexareis perecer: vos gravasteis en sus corazones una ley que los enseñaba á huir del mal, y á seguir el bien; en ellos hallaban una luz natural, con la que veian escritos con unos caracteres resplandecientes, los respetos que á vos solo debian, y las obligaciones de equidad y de humanidad que los unian á los demás hombres: habiendose borrado poco á poco de su corazon esta ley interior, la escribisteis en unas piedras, para que siempre la tuviesen á la vista: es verdad, Señor, que no alcanzaban estos socorros para los enfermos, pues aunque los descubrian los males, no los daban el remedio: pero vos, gran Dios, los habiais hecho mayores promesas, y la ley santa del Legislador que habia de traer la verdad y la vida, la luz y la gra-

gracia, ya obraba en ellos de antemano, y os formaba escogidos en medio de las abominaciones de que estaba cubierta la tierra. ¿Tantos socorros, ó Dios mio, como vuestra bondad ha proporcionado á los hombres desde el principio del mundo; vuestro mismo Hijo, el Salvador tan deseado que les concedisteis por ultimo en la plenitud de los tiempos, no manifiestan suficientemente que no quereis que se pierdan los hijos de Adam, sino que todos se salven? ¿podeis vos, Señor, haberles dado mas claras señales de vuestro amor? Si el hombre perece entre tantos medios como tiene para salvarse, ¿se podrá quejar mas que de su ingratitude, y de su depravacion.

ψ. 10. *Dirige mansuetos in iudicio, docebit mites vias suas.*

Gran Dios, vos no abandonais sino á los corazones rebeldes que se obstinan en perecer; vos no os negais á nuestras necesidades; nosotros solos, ¡oh Dios mio! somos los que no queremos recibir lo socorros y los remedios: nos preciamos de tener un corazon compasivo para con las criaturas, y hacemos alarde de nuestra indiferencia é insensibilidad para con vos, ¡oh Dios mio! nos parece que en amaros siempre hay un genero de flaqueza, y despues de haber deshonrado nuestra razon con los mas pueriles excesos de las pasiones, nos persuadimos á que debemos usar de circunspeccion para no exceder en los respetos que os tributamos: ¡oh Dios mio! ¿quál es el hombre sabio en la tierra? ¿no es aquel que está persuadido á que solamente vive en ella para salvar su alma sirviendoos? ¿quál es el hombre insensato? ¿no es aquel que no teme el perderla ofendiendoos? Solamente baxo vuestra direccion, ¡oh Dios mio! podemos caminar por los caminos de la justicia y de la sabiduría; qualquiera otra guia nos extravía y engaña. El mundo y sus falsas máximas de prudencia y respeto humano no pueden en-

enseñarnos á servirlos; el mundo siempre mezcla sus preocupaciones y tinieblas con los respetos que quiere que se os tributen: os forma un culto puramente mundano, y en el que sus abusos y errores tienen tanta parte como los preceptos y verdades de vuestra santa ley; nunca puede ser excesiva nuestra desconfianza contra la autoridad que adquiere entre los hombres su perversa doctrina; aun los mismos justos suelen algunas veces dexarse arrcbatar de la corriente, y al ver sus máximas tan seguidas, tan autorizadas, y tan ponderadas por la multitud, como si fueran leyes dictadas por la razon y la prudencia, parece que se avergonzarian de no conformarse con ellas, y se tendrian por ridiculos y extravagantes si se empeñáran en seros mas fieles: en medio de todas estas tinieblas, ¡oh Dios mio! bien veis quanto importa á las almas que os buscan con docilidad el que vos las guieis continuamente, que siempre las preceda vuestra verdad, y que las haga distinguir la seguridad y rectitud de vuestros caminos entre tantos caminos torcidos y peligrosos, que casi todos los hombres miran como seguros.

ψ. 11. *Universa via Domini misericordia, & veritas, requiruntibus testamentum ejus, & testimonia ejus.*

Y á la verdad, ¡oh Dios mio! en los caminos del mundo no se halla mas que aspereza y mentira: sus adoradores se infaman y despedazan sin misericordia, no piensan mas que en ofenderse, y en elevarse los unos sobre las ruinas de los otros: continuamente se están engañando: en él se ve honrada la astucia como un talento utilisimo, la rectitud se tiene por necedad, y solamente se acuerdan de la verdad para que sirva de velo á la mentira y á la perfidia: por el contrario, ¡oh Dios mio! la misericordia y la verdad son los caminos por donde guiais á los hijos de vuestra alianza y de vuestras promesas; estos miran la verdad como el principal y mas in-